

Una hoja de vida, una oportunidad y una vocación por servir: así comenzó Maylin Jaramillo el camino que la convirtió en una líder silenciosa que hoy inspira a toda una región.



Una de las experiencias del vida del programa Lideremos

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

A los 21 años, Maylin Tatiana Jaramillo Bermúdez no sabía que una fotocopia podía cambiarle la vida. Hoy, más de una década después, y luego de haber dirigido el Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga hasta este año, hoy lidera Nativa Santander, empresa promotora y comercializadora de productos de la región; es asesora en la Federación de Turismo de Santander y forma parte de Lideremos, un propósito para Santander, un programa que está moldeando una nueva generación de liderazgos con acento local y visión colectiva.

Maylin nació en Barrancabermeja, tierra de petróleo, calor y resistencia. Estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Pontificia Bolivariana y, como muchos jóvenes de su ciudad, imaginó que su destino estaba en la industria petrolera. Pero su juventud, tan evidente en su rostro, le cerró muchas puertas. “Siempre había una excusa: que era muy niña, que no tenía experiencia... así que terminé ayudando en el negocio de fotocopias de mi papá”, recuerda. Esa pausa inesperada, lejos de ser una derrota, fue el primer peldaño de una escalera larga y persistente.

Un día, a la hora del almuerzo, atendió a un hombre que pedía ayuda con una hoja de vida pública. “Yo lo recibí, le ayudé, y más tarde ese mismo hombre apareció en televisión posesionándose como funcionario público de Barrancabermeja”. Ahí comenzó una historia que no sigue las rutas tradicionales del poder. “Sin padrinos ni campaña, llegué a su oficina por insistencia. Le dije que no tenía recomendación política, que la única recomendación era la de Dios. Y resultó que era cristiano. Me dijo: ‘venga mañana y empecé’”. Así arrancó su carrera en el sector público.

Pero más allá de los cargos, lo que define a Maylin es su forma de ejercer el liderazgo: silenciosa, tejida desde la escucha, y con una extraña fe en la bondad ajena. “A veces me cuesta ver lo negativo en los demás, pero eso me ha permitido conformar equipos desde la confianza”, afirma. Su manera de liderar está atravesada por la intuición, el trabajo colectivo y la pasión por lo que

construye. “Cuando una persona pasa por tus manos y mejora, ya valió la pena”.

Esa visión encajó perfectamente con los principios del programa Lideremos, una iniciativa nacida en 2022 como una alianza entre Core School of Management de la Unab, la Cámara de Comercio de Bucaramanga, ProSantander y empresas como Cajasan, Marval, Vanguardia, Crescamos y Protección. Su propósito: formar líderes para transformar la región, desde los territorios y con sentido ético.

Líderes para transformar la región, desde los territorios y con sentido ético.

gión, desde los territorios y con sentido ético.

Mauricio Mendoza García, director de Core, ha sido uno de sus impulsores. “En 2023 tuvimos la primera cohorte con 35 becarios; en 2025, se postularon 98 personas. Maylin hace parte de ese grupo que no solo asiste a clases, sino que vive el liderazgo desde el corazón del territorio”. El programa contempla 80 horas de formación en temáticas como resiliencia, comunicación efectiva, pensamiento estratégico, dilemas éticos y cocreación con comunidades. “Lideremos no es solo un aula, es una red de confianza para transformar Santander”, sostiene Mendoza.

Para Maylin, el espacio ha significado una forma de nombrar aquello que siempre sintió como “magia”. “Pensaba que



Suministrada / VANGUARDIA



Suministrada / VANGUARDIA

“

Liderar no es mandar. Es inspirar. Es crear condiciones para que otros florezcan

”



Suministrada / VANGUARDIA

era algo que uno traía por dentro, algo inexplicable. Pero en Lideremos entendí que el liderazgo también se entrena. Que viene del corazón, sí, pero también se construye con carácter y principios”.

Desde su rol actual, impulsa espacios de concertación cultural y rutas turísticas desde una visión regional. Y lo hace con la misma convicción con la que un día decidió que una hoja de vida valía la pena entregarla en persona, una y otra vez, hasta ser escuchada. “Creo en la revolución de las cosas pequeñas, esas que no hacen ruido pero transforman a las comunidades”.

En su paso por la función pública, Maylin ha dejado programas y afectos.

La abrazan cuando vuelve a los lugares donde trabajó, le dicen “doctora, qué rico verla”, y esa acogida, más que un reconocimiento, es la señal de que su liderazgo no ha sido vertical, sino profundamente humano: “liderar no es mandar. Es inspirar. Es crear condiciones para que otros florezcan. Y si ese liderazgo, además, tiene rostro de mujer, tiene aún más poder transformador”.

Mientras sigue avanzando en sus proyectos y se prepara académicamente como magíster en turismo, Maylin no olvida de dónde viene. “Si tú sabes sacar una fotocopia ampliada al 150 por ambos lados, créeme que ya nada te queda grande”, dice entre risas.

Su historia de liderazgo no cuenta que es posible empezar desde lo improbable. Desde lo humano.